

Puebla, fechas emblemáticas

JOSÉ MARTÍNEZ M.

Puebla festeja este mes de abril el 475 aniversario de su fundación.

Los festejos le han dado un toque especial a esta ciudad en los últimos meses. En su reciente viaje a México Joan Manuel Serrat quedó deslumbrado por la riqueza cultural de la capital poblana. Durante su visita el cantante catalán recibió un merecido homenaje de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla que lo designó doctor honoris causa, y el ayuntamiento de la capital poblana le otorgó la Cédula Real.

Agradecido con los poblanos y conmovido, Serrat expresó que “cuando un hombre difunde los valores democráticos y la riqueza del pensamiento libre y plural, actúa en defensa propia... no sé hasta dónde habrá llegado mi aportación en conquistar un mundo más libre y más justo, porque lamentablemente este mundo que tenemos hoy, dista bastante de ser libre y justo, pero hacia ahí he encaminado mis pasos y hacia ahí pienso seguir caminando...”

Intelectuales, académicos, artistas y representantes de todos los segmentos sociales se han conjuntado para celebrar los 475 años de la capital poblana.

Para el historiador y arqueólogo Eduardo Merlo Juárez el título de Puebla de los Ángeles, contra lo que pudiera creerse, no fue una atribución popular sino una

designación por decreto en una Real Cédula del emperador Carlos V de 1532; igual procedencia tuvo su escudo de armas, otorgado en 1538 a través de una Provisión Real que elaboró el escribano Juan de Sámano y suscribió también la reina Isabel de Portugal.

Para la escritora poblana Ángeles Mastretta con motivo de estas celebraciones, hace el siguiente planteamiento: “¿La llamamos Puebla de los Ángeles o Puebla de Zaragoza? No sé. Hasta en eso somos caprichosos y ambivalentes respecto de nuestra ciudad. La llamamos según vamos queriendo.

“Yo que soy más drásticamente laica y liberal que don Benito Juárez, creo que el general Zaragoza cumplió su deber con heroísmo y, por fascinante que me parezca la leyenda, no creo que los ángeles trazaron las calles de nuestra ciudad; sin embargo, creo que primero en tiempo es primero en derecho y que esta ciudad se llamaba “Puebla de los Ángeles” cuando el benemérito Zaragoza nos hizo favor de defenderla, sin pedir nada a cambio, cumpliendo su deber sin la pretensión de ganarse un lugar en la lista de nombres encimados que llevan los lugares por los que pasa nuestra historia.

“Puebla de los Ángeles” la llamaron quienes tuvieron la ilusión de fundarla, quienes bajo el espíritu aventurero y valiente del Renacimiento, creyeron en la belleza de este valle, en la docilidad de su agua, en la maravilla de sus montañas; quienes quisieron cobijar aquí sus vidas y las de sus hijos, su idea del mundo, su música,

su sofisticado conocimiento arquitectónico, sus emociones y la herencia del mejor occidente que haya existido: el que aceptó y bendijo la mezcla de las razas más distintas como parte y esencia de la suya.

“Así las cosas, qué más da el apellido que le pongamos a nuestra ciudad, qué más da la filiación que le va y le viene según el ánimo de quienes la gobiernan y quienes la viven. Nuestra ciudad tiene un nombre sonoro, hecho con un diptongo, tres vocales y tres consonantes. Hermoso nombre: Puebla.

“Qué más da si es de los ángeles o es de Zaragoza o es de cualquier otra leyenda a la que nuestro ánimo quiera acogerse. Lo importante es saber qué tanto nos da, qué tanto nos importa nuestra ciudad: Puebla”.

Para el cronista de la ciudad de Puebla, y actual rector de la Universidad de Las Américas, Pedro Ángel Palou, la historia cumple a veces, con repeticiones insólitas, fechas emblemáticas: hace 475 años la fundación, dicen las viejas crónicas, se llevó a cabo un domingo de la Pascua de Flores, día de Santo Toribio, en que se trazó la ciudad y se dijo la primera misa, este calendario vuelve a ser el 16 de abril, domingo de Pascua la gran celebración.

“Y no olvidemos que este calendario, conmemoramos el bicentenario del natalicio de Benito Juárez, y que Puebla aporte tres momentos estelares a la defensa de la soberanía de su gobierno, el 5 de mayo, el sitio de Puebla de 1863, y el 2 de abril de 1867, los 250 años del natalicio de un ilustre poblano, Mariano Beristain y Souza, autor de la incombustible biblioteca Hispanoamericana en tres volúmenes, hoy recurrente de investigadores, de Eduardo Gómez Haro, vinculado estrechamente al Archivo Histórico de la Ciudad incluso la salvó de las llamas y la llegada al municipio de un alcalde notable Francisco de Velasco Almendaro”.

Para los historiadores, la fundación de Puebla se dio entre las ciudades de Veracruz y México porque no había ninguna ciudad donde los viajeros y comerciantes se

detuvieran a descansar, revisar la mercancía y proveerse de lo necesario para continuar el viaje. Así, se pensó en fundar una población entre el Puerto de Veracruz y la capital de la Nueva España, en tierras que no hubieran sido otorgadas a algún español, ni que fueran posesiones de los indígenas, ni tampoco en las que hubiera algún asentamiento prehispánico.

Los fundadores fueron un grupo de españoles que no tenían posesiones que se trasladaron a un sitio entre la ladera sur de una colina, a la que se le llamó Cerro de San Cristóbal (hoy cerros de Loreto y Guadalupe), y la parte oriente del arroyo hoy llamado de San Francisco.

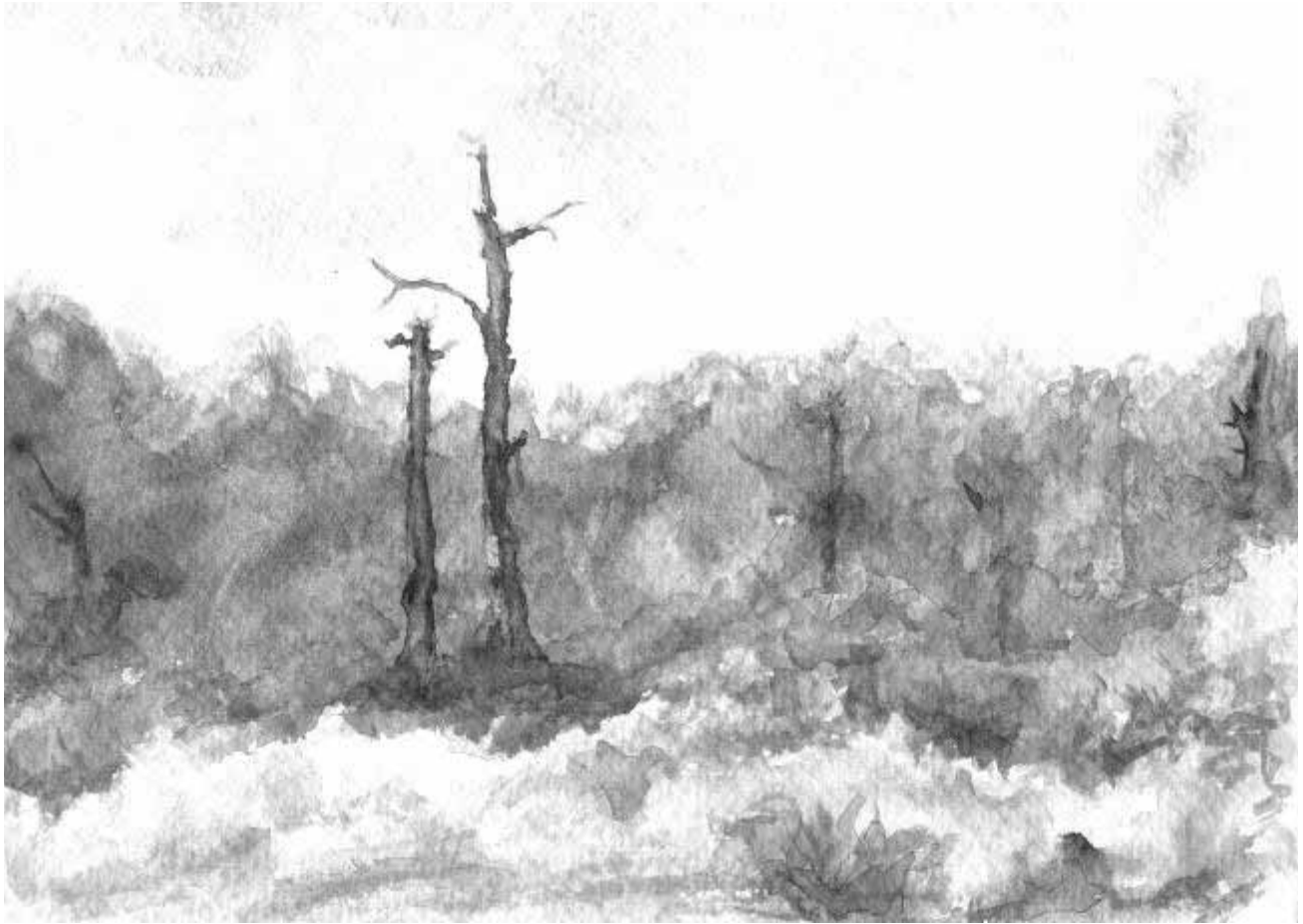
Entre los primeros fundadores sobresalen Juan Pérez de Arteaga apodado “Malinche”; Diego de Ordaz, Juan de Limpas Carvajal, García de Aguilar, Gregorio de Villalobos, Juan Ochoa de Lézalde, entre otros, acompañados por los frailes Toribio de Benavente Motolonia, Jacobo de Testera, Luis de Fuensalida, Alonso Juárez y Diego de la Cruz.

Respecto a la fundación de la ciudad, no existe duda de que fue el 16 de abril de 1531. La ciudad recibió el nombre de Puebla que significa “lugar que se puebla o en donde se llega a vivir”.

Para el maestro Palou lo más trascendente de la onomástica de 475 años de la fundación de Puebla deberá servir a la reflexión, discusión y análisis de su larga evolución histórica.

El desafío que los historiadores deben aportar a la actualidad consiste en transformar en historia la demanda de memoria de sus contemporáneos.

Es hora de dejar a un lado el mito, la fábula, la leyenda, como compañeras de una fundación que fue mucho más allá, fruto de una actitud mental contra el mundo racionalista, proyecto de recuperación humana que exigía el renacimiento, ni ángeles agrimensores, ni seres de inspiración extrahumana, mujeres y hombres de una pieza, de gran estatura y tenacidad, que permitieron que de una comunidad rural, de lodo y paja en sus ini-



Janet

cios, antes de un siglo, era rival de la capital novohispana y que en el siglo XVII era la ciudad más lozana de América.

Para el maestro Palou la conmemoración de los 400 años puso fin a la controversia, a repensar la polémica de la fecha fundacional, hoy, entre muchísimas otras angulaciones y vertientes a estudiar, debemos ubicar en su dimensión justa, como ya lo apuntaba entonces Hugo Leicht, al gran fundador de Puebla, Juan de Salmerón, doctor en Leyes, consejero de Carlos V, ex Alcalde de Castilla del Oro, que buscó el sitio ideal en el viejo Valle de Cuextlacoapan, sugirió el nombre que fue rechazado por la corona por que nuestra ciudad no fue Villa ni Pueblo, Ciudad sí, por mandato real en 1532, pero la Puebla que sugirió Salmerón, estableció nuestra estructura jurídico-política con el primer cabildo, dio las ordenanzas y nos integró como municipalidad, pero

sobre todo en la profunda crisis a los cuatro meses de su existencia, con pasión, visión y tenacidad, con energía creadora, logró que sobreviviera y sentara las bases recias de su futuro desarrollo y más tarde, siguió vinculado como apoderado de la ciudad a su regreso a España.

Frente a quienes nos hablan del fin de la historia, ante quienes se vuelcan en la construcción de su identidad y descubren que no tienen ninguna y se la inventan los poblanos en el nuevo siglo, frente a estas conmemoración nos acompañan: historia, tradición, identidad y cultura, valores que nos enorgullecen, pero que debemos con enorme pasión ahondar en la poblanidad toda, mientras hagamos de esos instrumentos incomparables, de la identidad baluarte ante la masificación globalizadora, de la cultura dignidad, y de la historia vocación humanística. ■